



MISAL

Pan de la Palabra

*¡Vive la Palabra de Dios,
vive la liturgia en casa!*



Contenido disponible
del **01** al **6** de mayo



¡Vive la reflexión diaria!

**Unámonos todos en oración para superar
estos momentos de adversidad.**

«**CONTIGO**
EN EL CAMINO»



#Quédate
en **Casa**

MIS ORACIONES DE CADA DÍA

ORACIONES DE LA MAÑANA

Señal de la Cruz

Por la señal † de la santa cruz, de nuestros enemigos † líbranos, Señor, † Dios nuestro. En el nombre del Padre † y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amén.*

Esclarece la aurora

Esclarece la aurora el bello cielo, otro día de vida que nos das, gracias a Dios, creador del universo, oh tierno Padre, que en el cielo estás.

Nuestras voces unimos al concierto que el universo eleva ya en tu honor; desde la tierra al cielo más profundo, oh, tierno Padre, magnífico hacedor.

Conserva nuestras almas sin pecado, a nuestro cuerpo da fuerza y salud; y nuestra mente iluminad piadoso con un rayo benéfico de luz.

Por nuestra amada patria suplicamos, por la Iglesia elevamos oración; por nuestros caros padres y familia siempre dichosos los hagamos, Señor.

En tu santo nombre comenzamos este día de vida que nos das; haz que lo acabemos santamente, oh, Padre nuestro, que en el cielo estás. *Amén.*

Te adoro, Dios mío

Te adoro, Dios mío, y te amo de todo corazón; te doy gracias por haberme creado, hecho cristiano y conservado durante la noche.

Te ofrezco las acciones del día; haz que sean todas según tu santa voluntad y para tu mayor gloria.

Presérvame del pecado y de todo mal. Tu gracia esté siempre conmigo y con todos mis seres queridos. *Amén.*

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y ella concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que quienes hemos conocido la encarnación de tu Hijo, por el anuncio del ángel, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de su resurrección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. **R. Amén.**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. *Amén.*

Regina Coeli

(Para el tiempo de Pascua)

Reina del cielo, alégrate, aleluya.

Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

Ha resucitado según su palabra, aleluya.

Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Goza y alégrate, Virgen María, aleluya.

Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Oremos: Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. *Amén.* (tres veces).

Oración de la mañana

Señor, en el silencio de este día que nace, vengo a pedirte paz, sabiduría y fuerza.

Hoy quiero mirar al mundo con ojos llenos de amor. Ser paciente, comprensivo, humilde, suave y bueno.

Ver a tus hijos detrás de las apariencias, como los ves tú mismo, para así poder apreciar la bondad de cada uno.

Cierra mis oídos a toda murmuración. Guarda mi lengua de toda maledicencia.

Que solo los pensamientos que bendigan permanezcan en mí.

Quiero ser tan bienintencionado y bueno que todos los que se acerquen a mí sientan tu presencia.

Revísteme de tu bondad, Señor, y haz que en este día yo te refleje. *Amén.*

Para pasar bien el día (o la noche)

Querida y tierna madre mía, María, ampárame; cuida de mi inteligencia, de mi corazón y de mis sentidos, para que nunca cometa el pecado.

Santifica mis pensamientos, afectos, palabras y acciones, para que pueda agradarte a ti y a tu Jesús y Dios mío, y contigo llegue al paraíso. Jesús y María, denme su santa bendición (*se inclina la cabeza*):

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén.

ORACIONES DE LA NOCHE

Acción de gracias

Te doy gracias, Dios mío, por todos los beneficios que hoy me has concedido.

Te pido perdón de todas las faltas que he cometido durante este día; me pesa de todo corazón haberte ofendido y me propongo firmemente nunca más pecar, ayudado de tu divina gracia.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre...

Ángel de Dios

Ángel de Dios, que eres mi custodio, ya que el Señor me ha encomendado a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname. *Amén.*

Se hace el examen de conciencia.

Acto de contrición

Jesús, mi Señor y redentor,
yo me arrepiento
de todos los pecados
que he cometido hasta hoy,
y me pesa de todo corazón
(golpeándose el pecho)
porque con ellos he ofendido
a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente
no volver a pecar
y confío en que,
por tu infinita misericordia,
me has de conceder
el perdón de mis culpas
y me has de llevar
a la vida eterna. *Amén.*

Antes de acostarse

Ilumina, Señor, nuestra noche
y concédenos un descanso tranquilo;
que mañana nos levantemos
en tu nombre y podamos
contemplar, con salud y gozo,
el clarear del nuevo día.

Por Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Se dice la siguiente jaculatoria:

Jesús, José y María,
les doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María,
asístanme en mi última agonía.

Jesús, José y María, expire
en paz con ustedes el alma mía.

SANTO ROSARIO

El Rosario es una forma vocal y mental de rezar sobre los Misterios de nuestra Redención. Está dividido en cinco decenas.

Modo de rezarlo

- Hacer el signo de la cruz y rezar el credo o el acto de contrición.
- Anunciar el primer misterio.
- Rezar el Padrenuestro.
- Rezar 10 Avemarías y Gloria.
- Se anuncia cada misterio y se sigue el mismo orden.
- Se finaliza con el Dios te salve, Reina y Madre... (Salve).

Misterios

Misterios Gozosos (*lunes y sábado*)

- 1) La encarnación del Hijo de Dios.
- 2) La visitación de nuestra Señora a su prima Isabel.
- 3) El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.
- 4) La presentación de Jesús en el Templo.
- 5) El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

Misterios Luminosos (*jueves*)

- 1) El Bautismo en el Jordán.
- 2) Las bodas de Caná.
- 3) El anuncio del Reino de Dios.
- 4) La Transfiguración.
- 5) La institución de la Eucaristía.

Misterios Dolorosos

(*martes y viernes*)

- 1) La oración de Jesús en el Huerto.
- 2) La flagelación de Jesús atado a la columna.
- 3) La coronación de espinas.
- 4) Jesús con la cruz a cuestas camino del Calvario.
- 5) La crucifixión y muerte de Jesús.

Misterios Gloriosos (miércoles y domingo)

- 1) La resurrección del Hijo de Dios.
- 2) La ascensión del Señor al cielo.
- 3) La venida del Espíritu Santo.
- 4) La asunción de María al cielo.
- 5) La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado.

VIA CRUCIS

En el nombre del Padre...
Señor mío, Jesucristo...

*Después de enunciar cada estación,
se dice:*

V. Te adoramos, oh Cristo,
y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste
al mundo.

Primera estación: Jesús es condenado a muerte

Amorosísimo Jesús, por tu amor, y como reparación de mis pecados, acepto la muerte con cuantos dolores, sufrimientos y afanes la acompañen.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Segunda estación: Jesús carga con la cruz a cuestas

Atráeme a ti, Señor. El camino es angosto, pero conduce al cielo. Durante el camino me apoyaré en ti, mi guía y mi consuelo.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Tercera estación: Jesús cae por primera vez

Señor, no nos dejes caer en la tentación y líbranos de todo mal pasado, presente y futuro.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Cuarta estación: Jesús encuentra a su santísima madre

Corazones sagrados de Jesús y de María, concédanme la gracia de conocerlos, amarlos e imitarlos cada vez mejor.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Quinta estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

También yo debo cooperar en la redención de la humanidad, completando con mis sufrimientos la pasión de Jesucristo.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sexta estación: La Verónica enjuga el rostro del Señor

Comprendo mi deber de reparar mis pecados y las ofensas de los demás a tu divina majestad. Jesús, imprime en mí las virtudes de tu santísimo corazón.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez

Detesto, Señor, los pecados con que te he ofendido, que son causa de tu muerte y de mi perdición, y propongo no cometerlos más en adelante.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Octava estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Pido perdón por mis muchos pecados personales y por los que otros han cometido debido a mis malos ejemplos y por la negligencia en mis deberes.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Novena estación: Jesús cae por tercera vez

Señor, concédeme la gracia de vigilar siempre sobre mí mismo, de ser fiel al examen de conciencia y de confesarme a menudo con las debidas disposiciones.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

Señor, concédeme la gracia de librarme progresivamente de toda vanidad y satisfacción pecaminosa, para buscarte únicamente a ti, suma y eterna felicidad.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Undécima estación: Jesús es clavado en la Cruz

Yo quiero ser de Jesucristo durante la vida, en el momento de la muerte y por toda la eternidad. ¡No permitas, Jesús, que me separe de ti!

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Duodécima estación: Muere Jesús en la cruz

La muerte de Jesús se actualiza diariamente en nuestros altares cuando celebramos la Eucaristía.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Decimotercera estación: María recibe en sus brazos el cuerpo de Jesús

¡Madre, acéptame como hijo, acompáñame durante la vida, asísteme constantemente y, en especial, a la hora de la muerte!

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Decimocuarta estación: Jesús es sepultado

Creo firmemente, Dios mío, en la resurrección de Jesucristo, como creo en la resurrección de la carne. Quiero resucitar diariamente a nueva vida, a fin de merecer resucitar a la gloria en el último día.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oración final

Oh Dios, que has querido realizar la salvación de toda la humanidad por medio de la cruz gloriosa de tu Hijo, concede a quienes hemos conocido este misterio en la tierra alcanzar los premios de la redención en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Terminar rezando un Padrenuestro, Avemaría y Gloria por las intenciones del Sumo Pontífice.

NOVENA DE LA MISERICORDIA

Por la señal de la santa cruz +...
Jesús, mi Señor y Redentor..

Oración inicial

Señor Jesús, tu misericordia no tiene límites. Tus pasos, la imposición de tus manos, tus palabras, tu oración, tus silencios, tu mirada y tus sufrimientos, irradian paz, alegría y perdón. Hoy, como el hijo pródigo, regreso a tu casa porque quiero sentir tu misericordia. Bendíceme, Señor, y haz de mí un instrumento de tu misericordia. *Amén.*

Oración final

Gracias, Señor, porque a través de tu misericordia vienes a nuestro encuentro, te unes a cada uno de nosotros y abres nuestro corazón a la esperanza de ser amados para siempre, porque estás dispuesto a perdonar nuestro

pecado. Haz que siempre contemplemos tu misericordia como fuente de alegría, paz y camino de salvación. *Amén.*

Gozos: ¡Divina misericordia! Fuente de paz y perdón, limpia de todo pecado mi corazón.

¡Oh misericordia! Vía que nos une a ti, bálsamo salvador,
ley sagrada que habita en el corazón,
¡Oh misericordia! Más grande que el pecado,
fuente de esperanza e indulgencia,
Riqueza de perdón.

¡Divina misericordia!...

¡Eterna es tu misericordia!
Jamás te cansas de esperar,
fuerza que todo lo vence,
plenitud del amor,
ven, habita en mí, dame alegría,
paz, serenidad y fortaleza en el dolor.

¡Divina misericordia!...

DÍA PRIMERO

1. Oración inicial

2. Lectura bíblica: “Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, que nació de mujer y fue sometido a la Ley, con el fin de rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que así recibiéramos nuestros derechos como hijos” (Ga 4, 4-5).

3. Consideración: *Abrir la puerta de la misericordia*

Hoy quiero meditar este acontecimiento único: “Dios envió a su Hijo”. Su misión fue la de revelarme el rostro de un Padre misericordioso, que me rescató de la ley del pecado. Oh Dios misericordioso, haz que por la presencia de tu Hijo en medio de la humanidad

nosotros gocemos siempre de tu perdón y de tu misericordia. *Amén.*

4. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

5. Gozos.

DÍA SEGUNDO

1. Oración inicial

2. Lectura bíblica: “En Cristo Dios nos eligió antes de la fundación del mundo, para estar en su presencia santos y sin mancha” (Ef 1, 4).

3. Consideración: *La misericordia es más grande que cualquier pecado*

En tu Palabra me dices que me has elegido para “ser santo e irreprochable por el amor”; a pesar de mi falta de fe y de mis infidelidades, tú me perdonas y esperas con los brazos abiertos. Oh Dios, que nos has destinado a la santidad, te pido que fortalezcas mi compasión hacia mis hermanos más necesitados con el fin de agradarte solo a ti. *Amén.*

4. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

5. Gozos.

6. Oración final.

DÍA TERCERO

1. Oración inicial.

2. Lectura bíblica: “Él perdona todas tus ofensas y te cura de todas tus dolencias. Él rescata tu vida de la tumba, te corona de amor y de ternura”. (Sal 103, 3-4).

3. Consideración: *Dios es paciente y misericordioso*

Sé que Dios es paciente y misericordioso, por eso debo aprender también a serlo y a confiar en Él. Esa impaciencia me arrebató la paz del corazón y

me lleva a obrar con violencia. Dios omnipotente, lléname de la paciencia necesaria para evitar en mí las malas acciones e inclinaciones y llenarme de las obras buenas que te agradan. *Amén.*

4. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.
5. Gozos.
6. Oración final.

DÍA CUARTO

1. Oración inicial.

2. Lectura bíblica: “Den gracias al Señor, porque Él es bueno, porque su amor perdura para siempre. Den gracias al Dios de los dioses, porque su amor perdura para siempre” (*Sal* 136, 1-2).

3. Consideración: *Eterna es su misericordia*

En tu Palabra me enseñas que tu misericordia es eterna, por eso debo saber esperar. Cuando vivo de impulsos no avanzo, no maduro en mi fe y no logro entender el sufrimiento de las pruebas. Oh Dios, no permitas que caigamos en la desesperación, antes bien otórganos la serenidad para afrontar los momentos difíciles. *Amén.*

4. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.
5. Gozos.
6. Oración final.

DÍA QUINTO

1. Oración inicial

2. Lectura bíblica: “En esto está el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados”. (*1Jn* 4, 10)

3. Consideración: *Jesucristo revela el amor en plenitud*

Hoy la Palabra me enseña que para conocer la misericordia de Dios debo dar un paso muy importante: conocer quién es Jesucristo. A Él lo conozco cuando reflexiono su palabra y busco imitar su vida. Dios misericordioso, permíteme conocer a tu Hijo y logre imitarlo para agradarte con mis obras. *Amén.*

4. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.
5. Gozos.
6. Oración final.

DÍA SEXTO

1. Oración inicial

2. Lectura bíblica: “Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia. Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios” (*Mt* 5, 7-8).

3. Consideración: *La misericordia, distintivo de los hijos de Dios*

Las bienaventuranzas son un camino de felicidad y de encuentro con los demás, por eso debo ponerlas en práctica en la vida diaria; mi fe no es algo individual y egoísta. Señor Jesús, que tu sacrificio no sea en vano en mi vida, sino que comprenda que con él puedo acoger con amor a mis hermanos necesitados. *Amén.*

4. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.
5. Gozos.
6. Oración final.

DÍA SÉPTIMO

1. Oración inicial

2. Lectura bíblica: “Se levantó, pues, y se fue donde su padre. Estaba aún

lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a echarse a su cuello y lo besó”. (Lc 15, 20).

3. Consideración: *Somos peregrinos de la misericordia*

Soy un peregrino de la misericordia y a ejemplo del hijo pródigo quiero recapacitar, cambiar de vida, salir de esa oscuridad del pecado y ponerme en camino hacia ti. Oh Dios, que escuche tu Palabra para que mi corazón recapacite y comprenda que tu amor va más allá de mis temores y de mis dificultades. *Amén.*

4. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.
5. Gozos.
6. Oración final.

DÍA OCTAVO

1. Oración inicial

2. Lectura bíblica: “Sean compasivos como es compasivo el Padre de ustedes. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonado” (Lc 6, 36-37).

3. Consideración: *Misericordiosos como el Padre*

Muchas veces he juzgado a los demás y los he criticado severamente. En algunas ocasiones he condenado a las personas porque piensan diferente o porque no hacen lo que yo quiero. Oh Dios, permíteme vivir conforme a tu misericordia para que pueda vivir cristianamente con mis hermanos. *Amén.*

4. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.
5. Gozos.
6. Oración final.

DÍA NOVENO

1. Oración inicial

2. Lectura bíblica: “Dichoso el que es absuelto de pecado y cuya culpa le ha sido borrada”. (Sal 32, 1).

3. Consideración: *Ganar indulgencias para ser indulgentes*

Quiero vivir con sabiduría y aprovechar los talentos y bendiciones que me has dado para ser misericordioso con todas las personas que me rodean. Oh Dios, confieso que soy un pecador, infúndeme tu perdón para que pueda vivir coherentemente como tu hijo obedeciendo tu Palabra. *Amén.*

4. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.
5. Gozos.
6. Oración final.

DEVOCIONARIO DE LA MISERICORDIA

Vía Crucis de la Misericordia

Padre eterno, te ofrezco la dolorosa Pasión de Jesús para el perdón de nuestros pecados y los del mundo entero.

1. Por su condena a muerte,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
2. Por la cruz que le fue cargada sobre sus espaldas,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
3. Por su primera caída,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
4. Por las lágrimas de su Madre que vino a su encuentro,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

5. Por su angustiosa fatiga por cuya causa se debió obligar a un hombre a ayudarlo,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
6. Por la compasión de la mujer que le enjugó el rostro ensangrentado,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
7. Por su segunda caída,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
8. Por las palabras que Él dirigió a las mujeres que lo compadecían,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
9. Por su tercera caída,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
10. Por aquella brasa de dolor que presentaba su cuerpo cuando fue despojado de sus vestiduras,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
11. Por la horrible transfixión de los clavos que atravesaron sus manos y sus pies,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
12. Por el Agua y la Sangre que brotaron de su Corazón como “fuente de todos los bienes para nosotros”,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
13. Por la imagen de todos los dolores que ofrecía su Madre cuando lo tenía muerto entre sus brazos, a tal punto que aún hoy llamamos a esa escena “La Piedad”,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

14. Por la piedra que se cerró sobre su sepulcro,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Coronilla (o Rosario) de la Divina Misericordia

Se reza con un rosario normal, de cinco misterios con diez cuentas cada uno.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

Oración inicial (opcional): “Expiraste, Jesús, pero la fuente de vida brotó para las almas y un mar de misericordia se abrió para el mundo entero. Oh fuente de vida, insondable Misericordia Divina, abarca al mundo entero y derrámate sobre nosotros” (*Diario*, 1319).

Se rezan las tres oraciones de introducción: Padrenuestro, Avemaría y Credo.

Luego con las cuentas del rosario normal se rezan 5 decenas. Cada decena en las cuentas grandes se comienza diciendo:

Padre eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación por nuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Y en las cuentas pequeñas del rosario se responde:

Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero (*diez veces*).

Al terminar las cinco decenas se dice tres veces:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

En seguida se dice la siguiente jaculatoria y la oración final:

Oh Sangre y Agua que brotaste del Santísimo Corazón de Jesús como fuente de misericordia para nosotros, en ti confío.

Oración final (opcional): “Oh Dios eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros tu mirada bondadosa y aumenta tu misericordia en nosotros, para que en momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desalentemos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia en sí mismos. Amén” (*Diario*, 950).

Concluir con la señal de la cruz:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

Oración diaria al Señor de la Misericordia

Buenos días, mi amado Padre. Te doy gracias por el don precioso que me has concedido esta mañana: el don de mi vida.

El de poder vivir un día más con plenitud y con júbilo. Por favor, concédeme hoy la gracia de ser bondadoso y paciente, para poder de ese modo distinguir tu Sagrada Presencia en todas las personas con quienes me encuentre.

Cierra mis oídos, Dios Padre, a todo chisme. Sella mis labios para no juzgar, no criticar, para que así mis palabras bendigan a todos aquellos que se encuentran a mi alrededor.

Que mis acciones sean justas, mis sentimientos tan tiernos, mi conducta tan humilde, siendo completamente fiel a tu Santa voluntad para que yo sea a través de este día un reflejo de tu misericordia y amor celestial.

Amén.

Jesús, yo confío en ti

¿Por qué te confundes y te agitas ante los problemas de la vida? Déjame el cuidado de todas tus cosas y todo te irá mejor. Cuando te abandones en mí, todo se resolverá con tranquilidad, según mis designios.

No te desesperes, no me dirijas una oración agitada, como si quisieras exigirme el cumplimiento de tus deseos. Cierra los ojos del alma y dime con calma: Jesús, yo confío en ti.

Evita las preocupaciones y angustias y lo que pueda suceder después. No estropees mis planes, queriéndome imponer tus ideas.

Déjame ser Dios y actuar con libertad. Abandónate confiadamente en mí. Reposa en mí y deja en mis manos tu futuro. Dime frecuentemente: Jesús, yo confío en ti.

Lo que más daño te hace es tu razonamiento y tus propias ideas y querer resolver tus cosas a tu manera. Cuando me dices “Jesús, yo confío en ti”, no seas como el paciente que le pide al médico que lo cure, pero le sugiere el modo de hacerlo.

Déjate llevar en mis brazos divinos, no tengas miedo. Yo te amo. Si crees que las cosas empeoran o se complican a pesar de tu oración,

sigue confiando. Cierra los ojos del alma y continúa diciéndome a toda hora: Jesús, yo confío en ti.

Necesito las manos libres para poder obrar. No me ates con tus preocupaciones inútiles; Satanás quiere eso: agitarte, angustiarte, quitarte la paz. Confía solo en mí, abandónate en mí. No te preocupes, confía en mí tus angustias y duerme tranquilamente. Dime siempre: “Jesús, yo confío en ti” y verás grandes milagros por mi amor.

ORACIONES EUCARÍSTICAS

Después de la bendición eucarística

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sagrado Corazón.
Bendita sea su preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.
Bendito sea el Espíritu Santo consolador.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Comunión espiritual

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos

espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de ti.

Amén.

Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos.

Amén.

MAYO 2020

Ciclo A

INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE PARA MAYO DE 2020

Por la evangelización: Por los diáconos

Recemos para que los diáconos, fieles al servicio de la Palabra y de los pobres, sean un signo vivificante para toda la Iglesia.



San José obrero. San José, humilde carpintero de Nazaret, pueblecito de Galilea, con su laboriosidad proveyó la subsistencia de María y de Jesús e inició al Hijo de Dios en los trabajos de los hombres. En la escuela de Nazaret, José nos enseña que el trabajo es gozo y dolor, servicio a la comunidad y cercanía con Dios. También nosotros podemos con el trabajo no solo prolongar la obra del Creador, sino hacernos útiles a nuestros hermanos.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 127, 1-2

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de tu trabajo, será dichoso, le irá bien. Aleluya.



ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, creador de todas las cosas, que has establecido para el género humano el precepto del trabajo, concede, propicio, por el ejemplo y la protección de san José, que podamos cumplir con las tareas que nos asignas y alcancemos la recompensa que nos prometes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...



PRIMERA LECTURA

Es el instrumento escogido por mí, para que me dé a conocer a las naciones.

De los Hechos de los Apóstoles 9, 1-20

En aquellos días, Saulo, amenazando todavía de muerte a los discípulos del Señor, fue a ver al sumo sacerdote y le pidió, para las sinagogas de Damasco, cartas que lo autorizaran para traer presos a Jerusalén a todos aquellos hombres y mujeres que seguían la nueva doctrina.

Pero sucedió que, cuando se aproximaba a Damasco, una luz del cielo lo

envolvió de repente con su resplandor. Cayó por tierra y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Preguntó él: “¿Quién eres, Señor?”. La respuesta fue: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate. Entra en la ciudad y ahí se te dirá lo que tienes que hacer”.

Los hombres que lo acompañaban en el viaje se habían detenido, mudos de asombro, pues oyeron la voz, pero no vieron a nadie. Saulo se levantó del suelo, y aunque tenía abiertos los ojos, no podía ver. Lo llevaron de la mano hasta Damasco y ahí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo que se llamaba Ananías, a quien se le apareció el Señor y le dijo: “Ananías”. Él respondió: “Aquí estoy, Señor”. El Señor le dijo: “Ve a la calle principal y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso, llamado Saulo, que está orando”. Saulo tuvo también la visión de un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrarla la vista.

Ananías contestó: “Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus fieles en Jerusalén. Además, trae autorización

de los sumos sacerdotes para poner presos a todos los que invocan tu nombre”. Pero el Señor le dijo: “No importa. Tú ve allá, porque yo lo he escogido como instrumento, para que me dé a conocer a las naciones, a los reyes y a los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi causa”.

Ananías fue allá, entró en la casa, le impuso las manos a Saulo y le dijo: “Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me envía para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo”. Al instante, algo como escamas se le desprendió de los ojos y recobró la vista. Se levantó y lo bautizaron. Luego comió y recuperó las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos en Damasco y se puso a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús era el Hijo de Dios.

Palabra de Dios.



SALMO RESPONSORIAL Del salmo 116

R/. Que aclamen al Señor todos los pueblos. Aleluya.

- Que alaben al Señor, todas las naciones, / que lo aclamen todos los pueblos. **R/.**
- Porque grande es su amor hacia nosotros / y su fidelidad dura por siempre. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 6, 56

R/. Aleluya, aleluya.

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él, dice el Señor. **R/.**



EVANGELIO

*Mi carne es verdadera comida
y mi sangre es verdadera bebida.*

Del Evangelio según san Juan 6, 52-59

En aquel tiempo, los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede este darnos a comer su carne?”.

Jesús les dijo: “Yo les aseguro: si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en Él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por Él, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

Esto lo dijo Jesús enseñando en la sinagoga de Cafarnaún.

Palabra del Señor.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, fuente de toda misericordia, mira las ofrendas que te presentamos en la conmemoración de san José, y concédenos, propicio, que los dones ofrecidos se conviertan en protección para los que te invocan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Prefacio: Misión de san José,
p. 188.**

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Cf. Col 3, 17

Todo lo que digan y todo lo que hagan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios Padre. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados, Señor, con el manjar celestial, te suplicamos humildemente que, a ejemplo de san José, llevemos en nuestro corazón las pruebas de tu amor y gocemos siempre del fruto de la paz eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTIO DIVINA



ORACIÓN INICIAL

Te pedimos, Señor, que ya que nos has dado la gracia de conocer la resurrección de tu Hijo, nos concedas también que el Espíritu Santo, con su amor, nos haga resucitar a una vida nueva. *Amén.*



LECTURA (¿Qué dice el texto?)

Lee la Palabra de Dios y escucha el mensaje que el Señor te transmite.



PARA MEDITAR

(¿Qué me dice el texto?)

- La conversión de Pablo debe ser un acontecimiento importante para la primitiva comunidad, porque Lucas la cuenta nada menos que tres veces en el libro de los *Hechos* (capítulos 9, 22 y 26). Y el mismo Pablo hace varias alusiones al episodio en sus cartas (por ejemplo, en *Ga* 1). Tal vez es porque esta aparición del Resucitado a Pablo confiere autoridad a su ministerio apostólico, que algunos tenían por menos justificado que el de los doce, y sobre todo avala su carácter de misionero abierto a todos los países y razas,

que era visto con suspicacia en ciertos ambientes.

Al escuchar hoy por extenso el relato de la conversión de Pablo y del inicio de su ministerio predicador en Damasco, uno no sabe qué admirar más: el plan sorprendente de Dios, la respuesta de Pablo o la actitud acogedora de la comunidad de Damasco.

La iniciativa ha sido de Cristo Jesús. Pablo era de las últimas personas que uno esperaría que fueran llamadas como apóstoles de Cristo. Dios nos sorprende siempre: tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, la elección que hace de las personas parece a veces la menos indicada para los fines que se pretenden conseguir. “Soy Jesús, a quien tú persigues”. ¿Elegir como testigo suyo al que más está persiguiendo a su comunidad? Ante las reticencias lógicas de Ananías, Jesús responde defendiendo a Pablo: “Anda, ve, que ese hombre es un instrumento elegido por mí para dar a conocer mi nombre”.

Esta elección de Cristo tiene éxito porque también Pablo pone de su parte una respuesta decidida. Tiene calidad humana y religiosa, ofrece buena “materia

prima” a la obra de Dios. “¿Quién eres, Señor?”. La respuesta de Pablo a Cristo es firme y generosa, y lo será toda su vida. Hasta ahora ha puesto su entusiasmo al servicio de una causa que creía justa, hasta con intransigencia. Ahora el encuentro con el Resucitado lo transforma. Se levanta, va a Damasco, recorre el camino de la “iniciación” bautismal y se dedica con decisión a la nueva causa, empezando a anunciar a Cristo Jesús.

Pronto se convencerá de que esto le va a acarrear muchos disgustos: no lo recibirán siempre bien en la comunidad cristiana, y sobre todo los judíos lo tacharán de traidor. Por eso Jesús le manda decir: “Yo le enseñaré lo que tiene que sufrir por mi nombre”.

Tiene mérito también el que Ananías y la comunidad de Damasco, superando bastante rápidamente las naturales suspicacias, acojan a Pablo en su seno y se presten a guiarlo a su nueva situación.

- Después de escuchar la conversión de Pablo, podemos preguntarnos, a modo de examen, si nosotros solemos actuar como los tres protagonistas del relato. ¿Sabemos dar un voto de confianza a las personas, como hizo Cristo con Pablo? En nuestra vida personal, ¿respondemos nosotros a la llamada de Dios con la misma prontitud incondicional que Pablo? Como comunidad, ¿tenemos un talante de acogida para todos, incluso para aquellos que han caído en falta o nos resultan menos cómodos? O ¿ha habido personas que podrían haber sido muy válidas si hubieran encontrado en nosotros más acogida que la que encontraron?

- En el final del discurso de Jesús sobre el Pan de la vida, el tema es ya claramente “eucarístico”. Antes hablaba de la fe: de ver y creer en el Enviado de Dios. Ahora habla de comer y beber la Carne y la Sangre que Jesús va a dar para la vida del mundo en la cruz, pero también en la Eucaristía, porque ha querido que la comunidad celebre este memorial de la cruz.

El fruto del comer y beber a Cristo es el mismo que el de creer en Él: participar de su vida. Antes había dicho: “El que cree, tiene vida eterna” (v. 47). Ahora: “El que come este pan vivirá para siempre” (v. 58). Hay dos versículos que describen de un modo admirable las consecuencias que la Eucaristía va a tener para nosotros, según el pensamiento de Cristo: “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece (habita) en mí y yo en él” (v. 56): la intercomunicación entre el Resucitado y sus fieles en la Eucaristía.



PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué consecuencias prácticas tiene en nuestra vida, personal y comunitaria, la participación en la Eucaristía diaria o dominical, en la que el Señor Jesús nos da “a comer su carne y a beber su sangre”?



ORACIÓN FINAL

Señor Jesús: que en la Eucaristía nos das a comer tu carne y a beber tu sangre, danos la gracia de recibirte siendo conscientes de lo que eso implica.
Amén.



San Atanasio, obispo y doctor de la Iglesia. Su nombre que significa “inmortal”. Nació en Egipto, en la ciudad de Alejandría, en el año 295. Fue obispo de Alejandría (328-373), defendió la fe católica que había definido el concilio de Nicea, desde el emperador Constantino hasta Valente. Ni el poco valor de los obispos ni las asechanzas de los arrianos, ni sus cinco destierros pudieron acabar con su valor, ni mucho menos con su amor al Señor Jesús.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Si 15, 5

En medio de la Iglesia abrió su boca, y el Señor lo llenó del espíritu de sabiduría e inteligencia, y lo revistió de gloria. Aleluya.



ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que suscitaste al obispo san Atanasio como insigne defensor de la divinidad de tu Hijo, concédenos bondadoso que, alegres por su protección y por sus enseñanzas, crezcamos continuamente en tu conocimiento y tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...



PRIMERA LECTURA

La comunidad cristiana crecía, animada por el Espíritu Santo.

De los Hechos de los Apóstoles 9, 31-42

En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban, animadas por el Espíritu Santo.

Pedro recorría toda la región y una vez fue a visitar a los fieles que vivían en Lida. Ahí encontró a un hombre,

llamado Eneas, que tenía ya ocho años de estar en cama, paralítico. Pedro le dijo: “Eneas, Jesucristo te da la salud. Levántate y tiende tu cama”. Eneas se levantó inmediatamente; y todos los habitantes de Lida y de la llanura de Sarón que lo vieron, se convirtieron al Señor.

Había en Jafa, entre los discípulos, una mujer llamada Tabitá (que significa “gacela”), la cual hacía infinidad de obras buenas y repartía limosnas. En aquellos días cayó enferma y murió. Lavaron su cadáver y lo tendieron en una habitación del segundo piso. Como Lida está cerca de Jafa, los discípulos, sabiendo que Pedro estaba allá, enviaron dos hombres para suplicarle que fuera a Jafa sin tardar. Pedro fue con ellos. Tan pronto como llegó, lo condujeron a la habitación del segundo piso. Allí lo rodearon todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Tabitá les había hecho, cuando aún vivía.

Pedro mandó salir a todos, se postró de rodillas y se puso a orar; luego dirigiéndose a la muerta, dijo: “Tabitá, levántate”. Ella abrió los ojos y al ver a Pedro, se incorporó. Él la tomó de la

mano y la levantó; llamó a los fieles y a las viudas y se la entregó viva. Esto se supo por toda Jafá y muchos creyeron en el Señor. *Palabra de Dios.*



SALMO RESPONSORIAL Del salmo 115

R/. *¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Aleluya.*

- ¿Cómo le pagaré al Señor / todo el bien que me ha hecho? / Levantaré el cáliz de salvación / e invocaré el nombre del Señor. **R/.**
- Cumpliré mis promesas al Señor / ante todo su pueblo. / A los ojos de Dios es muy penoso / que mueran sus amigos. **R/.**
- De la muerte, Señor, me has librado, / a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. / Te ofreceré con gratitud un sacrificio / e invocaré tu nombre. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cf. Jn 6, 63.68

R/. *Aleluya, aleluya.*

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna. **R/.**



EVANGELIO

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Del Evangelio según san Juan 6, 60-69

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús dijeron al oír sus palabras: “Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?”

Dándose cuenta Jesús de que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto

los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da la vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida, y a pesar de esto, algunos de ustedes no creen”. (En efecto, Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo habría de traicionar). Después añadió: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”.

Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con Él. Entonces Jesús les dijo a los doce: “¿También ustedes quieren dejarme?”. Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

Palabra del Señor.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, las ofrendas que te presentamos en la conmemoración de san Atanasio, y ya que profesamos su misma fe incontaminada, haz que el testimonio que damos de tu verdad nos sirva para la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Prefacio I-V de Pascua,
p. 184.**

ANTÍFONA DE COMUNIÓN 1Co 3, 11

El único cimiento válido es Jesucristo y nadie puede poner otro distinto. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, a quienes confesamos firmemente, junto con san

Atanasio, que tu Hijo es verdadero Dios, concédenos que este sacramento nos dé vida y nos proteja siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTIO DIVINA



ORACIÓN INICIAL

¡Oh Dios!, que has renovado por las aguas del bautismo a los que creen en ti; concede tu ayuda a los que han renacido en Cristo, para que venzan las insidias del mal y permanezcan siempre fieles a los dones que de ti han recibido. *Amén.*



LECTURA (¿Qué dice el texto?)

Lee la Palabra de Dios y escucha el mensaje que el Señor te transmite.



PARA MEDITAR

(¿Qué me dice el texto?)

• En la historia de la primera comunidad de Jerusalén llegamos ahora a una época de paz. Y aprovechando la ocasión, el protagonista de hoy, Pedro, sale de Jerusalén y hace un recorrido por las comunidades cristianas, a modo de visita pastoral, para reanimarlas en su fe.

Su presencia va acompañada por dos hechos milagrosos: la curación de un paralítico llamado Eneas, en Lida, y la resurrección de una discípula que había fallecido en Jafa, Tabita. La fuerza curativa de Jesús se ha comunicado ahora a su Iglesia, en la persona de Pedro, que explícitamente invoca a Jesús: “Eneas, Jesucristo te da la salud, levántate”. Y también al resucitar a la mujer, primero se arrodilla y se

pone a rezar, antes de mandarle: “Tabita, levántate”. Es lo que habían hecho él y Juan a la puerta del Templo cuando curaron al paralítico “en el nombre de Jesús”.

Vemos los protagonistas de la historia de la Iglesia: Jesús, su Espíritu y la comunidad misma, con sus ministros. Jesús, desde su existencia gloriosa, sigue presente a su Iglesia, la llena de fuerza por su Espíritu y sigue así actuando a través de ella. Se explica que Lucas pueda describir un panorama tan optimista: “La comunidad se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba animada por el Espíritu Santo”.

• Como Pedro en su tiempo, deberíamos ser cada uno de nosotros “buenos conductores” de la salud y de la vida del Resucitado.

Celebrar la Pascua es dejarnos llenar nosotros mismos de la fuerza de Jesús, y luego irla transmitiendo a los demás, en los encuentros con las personas.

¿Curamos enfermos, resucitamos muertos en nombre de Jesús? Sin llegar a hacer milagros, pero ¿salen animados los que sufren cuando se han encontrado con nosotros? ¿Logramos reanimar a los que están sin esperanza, o se sienten solos, o no tienen ganas de luchar? Todo eso es lo que podríamos hacer si de veras estamos llenos nosotros de

Pascua, y si tenemos en la vida la finalidad de hacer el bien a nuestro alrededor, no por nuestras propias fuerzas, sino en el nombre de Jesús.

La Eucaristía nos debería contagiar la fuerza de Cristo para poder ayudar a los demás a lo largo de la jornada. Salir de nosotros mismos –fue un buen símbolo que Pedro saliera de Jerusalén– y recorrer los caminos de los demás –saberlos “visitar”– para animarlos en su fe, podría ser una buena consigna para nuestra actuación de cristianos en la Pascua.

- En el evangelio leemos hoy el pasaje final del capítulo 6 de san Juan, con las reacciones que produce en sus oyentes el discurso de Jesús sobre el Pan de la vida. Para algunos resulta “duro”, imposible de admitir. No se sabe qué los ha escandalizado más: el que Jesús –en definitiva, para ellos, un obrero del pueblo de al lado, aunque se haya mostrado buen predicador y haga milagros– afirme con decisión que Él es el enviado de Dios y hay que creer en Él para tener vida; o bien que afirme que hay que “comer su carne y beber su sangre”, con una alusión al sacramento eucarístico que ellos, naturalmente, no podían entender todavía.

Jesús trata de darles pistas para que sepan entender su doble manifestación. Tanto la afirmación de que “ha bajado del cielo”, como la de que hay que “comer su carne”, solo tendrán su sentido después de la Pascua: cuando Jesús haya “subido” glorioso al Padre, resucitado por el Espíritu, completando así su camino mesiánico, y cuando haya descendido el mismo Espíritu sobre los discípulos, dándoles los ojos de la fe para entender la donación del Jesús

pascual como Pan verdadero. Pero no parece bastar: “Desde entonces muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con Él”.

- También en el mundo de hoy, como para los oyentes que tenía en Cafarnaún, Jesús se convierte en signo de contradicción, como había anunciado el anciano Simeón, cuando María y José presentaron a su hijo en el Templo.

Crear en Jesús, y en concreto también comulgar con Él en la Eucaristía, que es una manera privilegiada de mostrar nuestra fe en Él, puede resultar difícil.

Nosotros, gracias a la bondad de Dios, somos de los que han hecho opción por Cristo Jesús. No lo hemos abandonado. Como fruto de cada Eucaristía, tendríamos que imitar la actitud de Pedro: “¿A quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna”.



PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué signos de la acción de Dios descubrimos en nuestra vida y en la historia, que animen y consoliden nuestra fe? ¿Con qué actitudes acogemos las palabras de Jesús?



ORACIÓN FINAL

Señor Jesús: no obstante que tus palabras sean radicales y comprometedoras queremos decirte: tú solo, Señor, tienes palabras de vida eterna. *Amén.*

→ Mi reflexión ◦.....

◦.....

◦.....

◦.....

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Sal 32, 5-6

La tierra está llena del amor del Señor y su palabra hizo los cielos. Aleluya.

Se dice Gloria (p. 181).



ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos que nos llesves a gozar de las alegrías celestiales, para que tu rebaño, a pesar de su fragilidad, llegue también a donde lo precedió su glorioso Pastor. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



PRIMERA LECTURA

Dios lo ha constituido Señor y Mesías.

De los Hechos de los Apóstoles 2, 14.36-41

El día de Pentecostés, se presentó Pedro junto con los Once ante la multitud y levantando la voz dijo: “Sepa todo Israel con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado”.

Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?”. Pedro les contestó: “Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor,

Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos”.

Con estas y otras muchas razones, los instaba y exhortaba, diciéndoles: “Pónganse a salvo de este mundo corrompido”. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas.

Palabra de Dios.



SALMO RESPONSORIAL Del salmo 22

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará. Aleluya.

- El Señor es mi pastor, nada me falta; / en verdes praderas me hace reposar / y hacia fuentes tranquilas me conduce / para reparar mis fuerzas. **R/.**
- Por ser un Dios fiel a sus promesas, / me guía por el sendero recto; / así, aunque camine por cañadas oscuras, / nada temo, porque tú estás conmigo, / tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R/.**
- Tú mismo me preparas la mesa, / a despecho de mis adversarios; / me unges la cabeza con perfume / y llenas mi copa hasta los bordes. **R/.**
- Tu bondad y tu misericordia me acompañarán / todos los días de mi vida; / y viviré en la casa del Señor / por años sin término. **R/.**



SEGUNDA LECTURA

De la Primera carta de san Pedro 2, 20-25

Hermanos: soportar con paciencia los sufrimientos que les vienen a ustedes

por hacer el bien, es cosa agradable a los ojos de Dios, pues a esto han sido llamados, ya que también Cristo sufrió por ustedes y les dejó así un ejemplo para que sigan sus huellas.

Él no cometió pecado ni hubo engaño en su boca; insultado, no devolvió los insultos; maltratado, no profería amenazas, sino que encomendaba su causa al único que juzga con justicia; cargado con nuestros pecados, subió al madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Por sus llagas ustedes han sido curados, porque ustedes eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al pastor y guardián de sus vidas.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 10, 14

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. **R/.**



EVANGELIO

Yo soy la puerta de las ovejas.

Del Evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, ese es el pastor de las ovejas. A ese le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y

ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón solo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.

Palabra del Señor.

Se dice Credo (p. 181).

ORACIÓN UNIVERSAL

Presidente: Dirijamos hoy nuestra plegaria a Cristo, Pastor eterno, que por su resurrección ha sido constituido Señor y Mesías, y supliquémosle diciendo:

Todos: *Pastor bueno, protégenos.*

1. Para que el Papa, los obispos, los sacerdotes y demás ministros que sirven al pueblo de Dios, apacienten santamente el rebaño a ellos confiado. *Oremos.*

2. Por todos los pueblos, para que se dejen guiar por el Pastor bueno y puedan afianzar entre ellos lazos de amistad, de cooperación y de una paz verdadera. *Oremos.*

3. Por los enfermos, para que encuentran en Cristo resucitado, la paciencia a sus sufrimientos y no se desanimen en hacer la voluntad de Dios. *Oremos.*

4. Por las personas que sientan el llamado de Dios a la vida consagrada, para que imiten al Pastor eterno, y puedan vivir su vida con dedicación en el pastoreo de la Iglesia. *Oremos.*

5. Por nosotros, para que escuchemos siempre la voz del Pastor que nos lleva hacia fuentes tranquilas, y así poder comportarnos dignamente como cristianos. *Oremos.*

Intenciones particulares.

Presidente: Padre, que en Cristo tu Hijo nos has mostrado el modelo del verdadero Pastor, haz siempre escuchemos su voz y caminemos con alegría tras sus huellas en el camino de la verdad y del amor. Por Jesucristo nuestro Señor.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua,
p. 184.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Buen Pastor, vela con solicitud por tu rebaño y dignate conducir a las ovejas que redimiste con la preciosa sangre de tu Hijo, a las praderas eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTIO DIVINA



ORACIÓN INICIAL

Ven, Espíritu Santo, a nuestros corazones y enciende en ellos el fuego de tu amor, concédenos la gracia de leer este pasaje del Evangelio para hacer de él una memoria viva, amante y operante en nuestra vida. *Amén.*



LECTURA (¿Qué dice el texto?)

Lee la Palabra de Dios y escucha el mensaje que el Señor te transmite.



PARA MEDITAR

(¿Qué me dice el texto?)

- Las palabras de Jesús sobre el Pastor (*Jn 10, 1-18*) son como un ladrillo colocado en una pared casi terminada. Inmediatamente antes, en *Juan 9, 40-41*, Jesús hablaba de la ceguera de los fariseos. En seguida, en *Juan 10, 19-21*, vemos la conclusión de la discusión sobre la ceguera. Y así las palabras sobre el Buen Pastor nos enseñan cómo hacer para quitar de los ojos la ceguera.

Con este ladrillo la pared queda más fuerte y más bella.

- *El símil entre el salteador y el pastor.* Jesús comienza su discurso con la semejanza de la puerta: “En verdad, en verdad les digo: quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, es un ladrón y un salteador. Pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas”. Para entender este símil, debemos recordar lo que sigue.

En aquel tiempo, los pastores se ocupaban del rebaño durante el día. Cuando llegaba la noche, llevaban las ovejas a un gran redil o recinto comunitario, bien protegido contra salteadores y lobos. Todos los pastores de una misma región llevaban allí sus rebaños. Había un guardián que se ocupaba del redil toda la noche. Por la mañana venía el pastor, tocaba la puerta con las palmas de las manos y el guardián abría. El pastor se acercaba y llamaba a sus ovejas por su nombre.

Las ovejas reconocían la voz del pastor, se levantaban y salían detrás de él a pastar. Las ovejas de los otros pastores oían la voz, pero se quedaban donde estaban, porque para ellas no era conocida la voz. Todos los días había peligros de asaltos. Los ladrones entraban por una hendidura, quitando las piedras del muro que rodeaba, para robar las ovejas. No entraban por la puerta, porque allí estaba el guardián vigilando.

- *El símil de la puerta de las ovejas.* Aquellos que escuchaban, los fariseos (Jn 9, 40-41), no entendían lo que significaba “entrar por la puerta”. Entonces

Jesús lo explica: “¡Yo soy la puerta! Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores”. ¿De quién está hablando Jesús con esta frase tan dura? Probablemente, por su manera de hablar de los salteadores, se refería a los jefes religiosos que arrastraban a la gente detrás de ellos, pero no respondían a sus expectativas. No estaban interesados en el bien del pueblo, sino al contrario, en su propio dinero y bienestar. Engañaban a la gente y la abandonaban a su suerte. El criterio fundamental para discernir entre el pastor y el salteador es la defensa de la *vida de las ovejas*. Jesús dice: “¡Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia!”. Entrar por la puerta significa imitar la conducta de Jesús en defensa de la vida de las ovejas. Jesús pide a la gente tomar la iniciativa de no seguir a quien se presenta como si fuera pastor, pero que no está interesado en la vida de la gente.



PARA REFLEXIONAR

¿Será que nuestra acción pastoral continúa la misión de Jesús Pastor?
¿Cómo volver límpida nuestra mirada para poder ver al verdadero Jesús de los Evangelios?



ORACIÓN FINAL

Oh, Divino pastor, perdónanos las muchas veces que no hemos sido pastores del prójimo, porque no te conocíamos y no hicimos todo lo que estaba a nuestro alcance para conocerte, desconocíamos a nuestros hermanos y sus necesidades. *Amén.*



San Florián. Nació cerca del año 250 en la ciudad de Aelium Cetiumin, hoy conocida como Saint Pölten, Austria. Era un oficial del ejército romano. Durante la persecución de Diocleciano, y por orden del gobernador Aquilino, fue arrojado desde el puente al río Enns con una piedra atada al cuello. Según la tradición era comandante del ejército romano en Baviera, siendo responsable de la brigada de bomberos. Es patrono de Polonia y de los bomberos.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Rm 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre Él. Aleluya.



ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, luz perfecta de los santos, que nos concediste celebrar en la tierra los misterios pascuales, haz que gocemos siempre de la plenitud eterna de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...



PRIMERA LECTURA

También a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida.

[De los Hechos de los Apóstoles 11, 1-18](#)

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos que vivían en Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la Palabra de Dios. Cuando Pedro regresó a Jerusalén, los circuncidados le hicieron reproches, diciendo: “Has entrado en la casa de unos incircuncisos y has comido con ellos”.

Entonces Pedro les contó desde el principio lo que le había pasado: “Estaba yo en la ciudad de Jafa, en oración, cuando tuve una visión y vi

algo semejante a un gran mantel, que sostenido por las cuatro puntas, bajaba del cielo hasta donde yo me encontraba. Miré con atención aquella cosa y descubrí que había en ella toda clase de cuadrúpedos, fieras, reptiles y aves. Oí luego una voz que me decía: ‘Levántate, Pedro. Mata el animal que quieras y come’. Pero yo le respondí: ‘Ni pensarlo, Señor. Jamás he comido nada profano o impuro’. La voz del cielo me habló de nuevo: ‘No tengas tú por impuro lo que Dios ha hecho puro’. Esto se repitió tres veces y luego todo fue recogido hacia el cielo.

En aquel instante, se presentaron en la casa donde yo estaba tres hombres, que venían de Cesarea, con un recado para mí. El Espíritu me dijo entonces que me fuera con ellos sin dudar. También fueron conmigo estos seis hermanos y todos entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó cómo había visto de pie, ante él, a un ángel que le dijo: ‘Manda a buscar en Jafa a Simón, llamado Pedro. Lo que él te diga, te traerá la salvación a ti y a toda tu familia’. En cuanto empecé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como había descendido al principio sobre nosotros. Entonces

me acordé de lo que había dicho el Señor: ‘Juan bautizó con agua; pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.’ Por lo tanto, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesús, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?”

Con esto se apaciguaron y alabaron a Dios, diciendo: “Por lo visto, también a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida”.

Palabra de Dios.



SALMO RESPONSORIAL

De los salmos 41 y 42

R/. *Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.*

- Como el venado busca / el agua de los ríos, / así, cansada, mi alma / te busca a ti, Dios mío. **R/.**
- Del Dios que da la vida / está mi ser sediento. / ¿Cuándo será posible / ver de nuevo su templo? **R/.**
- Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; / que ellas se conviertan en mi guía / y hasta tu monte santo me conduzcan, / allí donde tú habitas. **R/.**
- Al altar del Señor me acercaré, / al Dios que es mi alegría, / y a mi Dios, el Señor, le daré gracias / al compás de la cítara. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 10, 14

R/. *Aleluya, aleluya.*

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. **R/.**



EVANGELIO

El buen pastor da la vida por sus ovejas.

Del Evangelio según san Juan 10, 11-18

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Este es el mandato que he recibido de mi Padre”.

Palabra del Señor.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Prefacio I-V de Pascua,
p. 184.**

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Jn 20, 19

Jesús se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un

día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En El Salvador y Guatemala

SANTOS FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES

Fiesta – Rojo

Véase misa en el anexo, p. 471.

LECTIO DIVINA



ORACIÓN INICIAL

Te bendecimos, Padre, por Cristo, nuestro pastor. Él ha venido para que tengamos vida en abundancia. Él es la puerta siempre abierta a todos los hombres, que nos franquea el paso a tu infinita bondad, a tu amor universal y al amor de nuestros hermanos. *Amén.*



LECTURA (¿Qué dice el texto?)

Lee la Palabra de Dios y escucha el mensaje que el Señor te transmite.



PARA MEDITAR

(¿Qué me dice el texto?)

- Es claro el proceso de cambio que se da en Pedro: por su formación judía, no podía admitir tan fácilmente la apertura universal de la Iglesia, simbolizada en la visión del lienzo y los alimentos que no se podían comer: “Ni pensarlo, Señor: jamás ha entrado en mi boca nada profano o impuro”. Recordamos la negativa de Pedro a que Jesús le lavara los pies:

“No me lavarás los pies jamás”. Ahora llega el cambio. El argumento que a él lo convence –y luego también a la comunidad– es que Dios ha tomado la iniciativa: “Lo que Dios ha declarado puro, no lo lloames tú profano” (referente a las comidas); “si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, ¿quién era yo para oponerme a Dios?” (esta vez referido a la admisión de los paganos). El Espíritu va guiando a Pedro hacia la universalidad de la fe cristiana: ya que los apóstoles no se decidían, fue el mismo Espíritu el que bautizó a la familia de Cornelio, con el “nuevo Pentecostés”, que ahora sucede en casa de un pagano.

Otro dato admirable: Pedro, máxima autoridad, acepta la interpelación crítica de algunos de la comunidad, que lo tachan de precipitado en su decisión. Da las explicaciones oportunas. Y la comunidad las acepta, reconociendo que “también a los gentiles les ha otorgado la conversión que lleva a la vida”. El diálogo sincero resuelve un

momento de tensión que podría haber sido más grave.

- En el ciclo A, por haberse leído el pasaje anterior en domingo, se lee hoy el siguiente (los vv. 11-18), que enfoca en directo la metáfora del Buen Pastor. El nombre de pastor es muy expresivo. En el Antiguo Testamento se aplica a Dios con relación a su pueblo, y también a los reyes como David, o a los sacerdotes, y ahora en el evangelio a Cristo Jesús, y más tarde al ministerio de Pedro (“apacienta mis ovejas”). A veces se trata de pastores malos (cf. Ez 34). Otras, del auténtico pastor: Yahvé en el Antiguo Testamento, Jesús en el Nuevo.

Jesús enumera las cualidades del buen pastor: se preocupa por sus ovejas, las defiende, las conoce y es conocido por ellas, da la vida por ellas, quiere que también otras ovejas vengan y formen un solo redil. Mientras que el pastor mercenario se busca a sí mismo y no se preocupa de las ovejas. Nadie como Jesús puede decir: “Yo soy el Buen Pastor”. Él puede hablar de estas cualidades porque las cumple perfectamente en su vida. Un pastor, normalmente, no tiene por qué dar la vida por sus ovejas, ni conocer a todas, ni querer reunir a otras: pero Jesús lleva su condición de Pastor de la humanidad, que le ha encomendado Dios, hasta las últimas consecuencias. Él conoce a sus ovejas de igual manera que el Padre lo conoce a Él y Él conoce al Padre. El mejor modelo de unión.

- Jesús, Buen Pastor, es el espejo en que tendríamos que mirarnos todos los que de alguna manera somos “pastores”, o sea, tenemos encargos de autoridad o de ministerio con relación a

otros: en la Iglesia, en la parroquia, en la comunidad religiosa, en la familia, en cualquier agrupación cristiana o humana.

Es bueno que hoy hagamos examen de conciencia, pensando ante todo si en verdad somos nosotros mismos ovejas de Cristo: si lo conocemos, obedecemos su voz y lo seguimos. Pero también, en cuanto estamos revestidos de mayor o menor autoridad para con los demás, mirando a las cualidades que Jesús describe y cumple: ¿somos buenos pastores?, ¿nos preocupamos de los demás?, ¿buscamos su interés, o el nuestro?, ¿nos sacrificamos por aquellos de los que somos encargados, hasta dar la vida por ellos?, ¿les dedicamos gratuitamente nuestro tiempo? En medio de un mundo en que las personas viven aisladas, encerradas en sí mismas, ¿nos conocemos mutuamente?, ¿conocemos a las personas que encontramos, que viven con nosotros, en la familia o en el grupo? ¿O vivimos en la incomunicación y el aislamiento, ignorando o permaneciendo indiferentes ante los demás?



PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál es mi actitud ante la misericordia y generosidad de Dios que quiere hacer llegar su propuesta de salvación a todas las personas, sin distinción?



ORACIÓN FINAL

Jesús, buen Pastor: que nos llamas por nuestro nombre propio en el bautismo, concédenos la gracia de escuchar y seguir siempre tu Palabra de vida. *Amén.*



San Hilario de Arlés. Nació en el norte de la Galia entre 401 y 403 en el seno de una familia noble. Después de llevar una vida eremítica en Lérins, fue promovido al episcopado, en donde manifestó a todos su amor por la pobreza. Entregado a la oración, ayunos, vigiliias y a la predicación. Tuvo una gran fama de hombre piadoso, gran elocuencia y sabiduría. No dudó en destinar para la redención de cautivos todos los objetos de plata que se conservaban en la basílica.

ANTÍFONA DE ENTRADA Ap 19, 7.6

Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.



ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que quienes celebramos los misterios de la resurrección del Señor, merezcamos alcanzar el gozo de nuestra redención. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...



PRIMERA LECTURA

Comenzaron a predicar a los griegos el Evangelio del Señor Jesús.

De los Hechos de los Apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, algunos de los que se habían dispersado, huyendo de la persecución desatada después de la muerte de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía; pero predicaban el Evangelio solamente a los judíos. Sin embargo, hubo entre ellos algunos chipriotas y cirenenses, que al llegar a Antioquía, comenzaron a dirigirse también a los griegos y a predicarles el Evangelio del Señor Jesús. Y como la mano del Señor

estaba con ellos, muchos se convirtieron y abrazaron la fe.

Cuando llegaron estas noticias a la comunidad cristiana de Jerusalén, Bernabé fue enviado a Antioquía. Llegó Bernabé, y viendo la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho; y como era hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, exhortó a todos a que, firmes en su propósito, permanecieran fieles al Señor. Así se ganó para el Señor una gran muchedumbre.

Entonces Bernabé partió hacia Tarso, en busca de Saulo; y cuando lo encontró, lo llevó consigo a Antioquía. Ambos vivieron durante todo un año en esa comunidad y enseñaron a mucha gente. Allí, en Antioquía, fue donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de “cristianos”.

Palabra de Dios.



SALMO RESPONSORIAL Del salmo 86

R/. Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.

- Jerusalén gloriosa, / el Señor ha puesto en ti su templo. / Tú eres más querida para Dios / que todos los santuarios de Israel. **R/.**

- De ti, Jerusalén, ciudad del Señor, / se dirán maravillas. / Egipto y Babilonia adorarán al Señor; / los filisteos, con Tiro y Etiopía, / serán como tus hijos. **R/.**
- Y de ti, Jerusalén, afirmarán: / “Todos los pueblos han nacido en ti / y el Altísimo es tu fortaleza” **R/.**
- El Señor registrará en el libro de la vida / a cada pueblo, convertido en ciudadano tuyo; / y todos los pueblos te cantarán, bailando: / “Tú eres la fuente de nuestra salvación” **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 10, 27

R/. Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen. **R/.**



EVANGELIO

El Padre y yo somos uno.

Del Evangelio según san Juan 10, 22-30

Por aquellos días, se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación del templo. Era invierno. Jesús se paseaba por el templo, bajo el pórtico de Salomón. Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo claramente”.

Jesús les respondió: “Ya se lo he dicho y no me creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas.

Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás; nadie las arrebatará de mi mano. Me las ha dado mi Padre, y Él es superior a todos, y nadie puede arrebatarnos de la mano del Padre. El Padre y yo somos uno.” *Palabra del Señor.*



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua,
p. 184.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cf. Lc 24, 46.26

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y así entrara luego en su gloria. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Mi reflexión

.....

.....

.....

.....

**ORACIÓN INICIAL**

Espíritu Santo, llena de alegría y paz nuestro corazón y da sabiduría a nuestra mente para poder entender la Palabra de Dios. *Amén.*

**LECTURA** (¿Qué dice el texto?)

Lee la Palabra de Dios y escucha el mensaje que el Señor te transmite.

**PARA MEDITAR**

(¿Qué me dice el texto?)

- Cuando parecía que los acontecimientos iban a señalar el final de la comunidad de Jesús, por la persecución de Esteban y la dispersión que le siguió (sobre todo de los cristianos más helenistas), resultó que la ocasión era providencial: la Iglesia empezó a sentirse misionera y abierta.

Los discípulos huidos de Jerusalén fueron evangelizando –anunciando que Jesús es el Señor– a regiones como Chipre, Cirene y Antioquía de Siria. Primero a los judíos, y luego también a los paganos. Y “muchos se convirtieron y abrazaron la fe”. Sobre todo en Antioquía se creó un clima más abierto para con los procedentes del paganismo y más flexible respecto a las costumbres heredadas de los judíos. Allí fue donde por primera vez los discípulos de Jesús se llamaron “cristianos”: un símbolo de la progresiva independización de la comunidad cristiana respecto a sus raíces judías.

Aparece aquí un personaje muy significativo del nuevo talante de la comunidad: Bernabé. Era de Chipre.

Había vendido un campo y puesto el dinero a disposición de los apóstoles (*Hch 4, 36*). Había ayudado a Pablo en su primera visita de convertido a Jerusalén, para que se sintiera un poco mejor acogido por los hermanos (*Hch 9, 26*). Era generoso, conciliador. Al enterarse los responsables de Jerusalén del nuevo estilo de Antioquía, enviaron allá a Bernabé: y este vio en seguida la mano del Espíritu en lo que sucedía en aquella comunidad, se alegró y los exhortó a seguir por ese camino. Más aún: fue a buscar a Pablo, que se había retirado a Tarso, su patria, y lo trajo a Antioquía como colaborador en la evangelización. Bernabé influyó así decisivamente en el desarrollo de la fe en gran parte de la Iglesia.

El salmo es claramente misionero: “Alaben al Señor todas las naciones”. Igual que antes muchos se gloriaban de haber nacido en Sion, ahora también los paganos se alegrarán de pertenecer a la comunidad de Jesús.

- También la comunidad cristiana de ahora debería imitar a la de Antioquía y ser más misionera, más abierta a las varias culturas y estilos, más respetuosa de lo esencial, y no tan preocupada de los detalles más ligados a una determinada cultura o tradición. La apertura que el Vaticano II supuso –por ejemplo, en la celebración litúrgica, con las lenguas vivas y una clara descentralización de normas y aplicaciones concretas– debería seguir produciendo nuevos frutos de inculturación y espíritu misionero.

Nuestra comunidad sigue necesitando personas como Bernabé, que saben ver

el bien allí donde está y se alegran por ello, que creen en las posibilidades de las personas y las valoran dándoles confianza, que se fijan, no solo en los defectos, sino en las fuerzas positivas que existen en el mundo y en la comunidad. Personas conciliadoras, dialogantes, que saben mantener en torno suyo la ilusión por el trabajo de evangelización en medio de un mundo difícil. Esto tendría que notarse hoy mismo, en nuestra vida personal, al tratar a las personas y valorar sus capacidades y virtudes, en vez de constituirnos en jueces rápidos e inclementes de sus defectos. Deberíamos ser, como Bernabé, conciliadores, y no divisores en la comunidad.

- En el evangelio, la revelación de Jesús llega a mayor profundidad en la fiesta de la Dedicación del Templo. No solo es la puerta y el pastor, no solo está mostrando ser el enviado de Dios por las obras que hace. Su relación con el Padre, con Dios, es de una misteriosa identificación: “Yo y el Padre somos uno”. Jesús va manifestando progresivamente el misterio de su propia persona: el “yo soy”.

Lo que pasa es que algunos de sus oyentes no quieren creer en Él. Y precisamente es la fe en Jesús lo que decide si uno va a tener o no la vida eterna. Los verbos se suceden: escuchar, conocer, creer, seguir. Si alguien se pierde, será porque él quiere. Porque Jesús, que se vuelve a presentar como el Buen Pastor, sí que conoce a sus ovejas, y las defiende, y da la vida por ellas, y no quiere que ninguna se pierda (basta recordar la escena de su detención en el huerto de los Olivos: “Si me buscan a mí, dejen a estos que se vayan”), y les dará la vida eterna. La que Él mismo recibe del Padre.

- El pasaje del evangelio nos invita a renovar también nosotros nuestra fe y nuestro seguimiento de Jesús. ¿Podemos decir que lo escuchamos, que lo conocemos, que lo seguimos? ¿Que somos buenas ovejas de su rebaño? Tendríamos que hacer nuestra la actitud que expresó tan hermosamente Pedro: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”.

En la Eucaristía escuchamos siempre su voz. Hacemos caso de su Palabra. Nos alimentamos con su Cuerpo y Sangre. En verdad, este es un momento privilegiado en que Cristo es Pastor y nosotros comunidad suya. Eso debería prolongarse a lo largo de la jornada: siguiendo sus pasos, viviendo en unión con Él, imitando su estilo de vida.



PARA REFLEXIONAR

- ¿Con nuestras actitudes y obras damos prueba de estar configurados con Cristo y ser llamados “cristianos”? ¿Nos consideramos parte del redil de Cristo?



ORACIÓN FINAL

Señor Jesús: que eres realmente el Mesías anunciado, danos la gracia de seguir siempre tu voz, para que nada ni nadie nos arrebate de tus manos.
Amén.



Mi reflexión



Santo Domingo Savio. Nació en Riva del Piamonte, Italia, en 1842. Era hijo de un campesino y desde niño manifestó deseos de ser sacerdote. Entre los miles de alumnos que tuvo el gran educador san Juan Bosco, fue el más famoso. Todavía adolescente consumó el camino de la perfección cristiana. Es patrono de los jóvenes y de los coros de niños.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cf. Sal 17, 50; 21, 23

Te alabaré, Señor, ante las naciones y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluya.



ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, vida de los creyentes, gloria de los humildes, felicidad de los justos, escucha, benigno, nuestras súplicas, para que quienes tienen sed de las promesas de tu generosidad, se vean siempre colmados de la plenitud de tus bienes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...



PRIMERA LECTURA

Resérvenme a Saulo y a Bernabé.

De los Hechos de los
Apóstoles 12, 24–13, 5

En aquel tiempo, la palabra del Señor cundía y se propagaba. Cumplida su misión en Jerusalén, Saulo y Bernabé regresaron a Antioquía, llevando consigo a Juan Marcos.

Había en la comunidad cristiana de Antioquía algunos profetas y maestros, como Bernabé, Simón (apodado el “Negro”), Lucio el de Cirene, Manahén (que se crio junto con el tetrarca Herodes) y Saulo. Un día

estaban ellos ayunando y dando culto al Señor, y el Espíritu Santo les dijo: “Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la misión que les tengo destinada”. Todos volvieron a ayunar y a orar; después les impusieron las manos y los despidieron.

Así, enviados por el Espíritu Santo, Saulo y Bernabé fueron a Seleucia y zarparon para Chipre. Al llegar a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Palabra de Dios.



SALMO RESPONSORIAL Del salmo 66

R/. Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

- Ten piedad de nosotros y bendice-nos; / vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. / Que conozca la tierra tu bondad / y los pueblos tu obra salvadora. **R/.**
- Las naciones con júbilo te canten, / porque juzgas al mundo con justicia; / con equidad tú juzgas a los pueblos / y riges en la tierra a las naciones. **R/.**
- Que te alaben, Señor, todos los pueblos, / que los pueblos te aclamen todos juntos. / Que nos bendiga

Dios / y que le rinda honor el mundo entero. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 8, 12

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida. **R/.**



EVANGELIO

Yo he venido al mundo como luz.

Del Evangelio según san Juan 12, 44-50

En aquel tiempo, exclamó Jesús con fuerte voz: “El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado; el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no siga en las tinieblas.

Si alguno oye mis palabras y no las pone en práctica, yo no lo voy a condenar; porque no he venido al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.

El que me rechaza y no acepta mis palabras, tiene ya quien lo condene: las palabras que yo he hablado lo condenarán en el último día. Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que mi Padre, que me envió, me ha mandado lo que tengo que decir y hablar. Y yo sé que su mandamiento

es vida eterna. Así, pues, lo que hablo, lo digo como el Padre me lo ha dicho”.

Palabra del Señor.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Prefacio I-V de Pascua,
p. 184.**

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Cf. Jn, 15, 16.19

Yo los elegí del mundo, dice el Señor; y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En Panamá

SAN MARTÍN DE PORRES, RELIGIOSO

Fiesta – Blanco

Véase misa en el Anexo, p. 472.

**ORACIÓN INICIAL**

Señor, tú que eres la vida de los fieles, la gloria de los humildes y la felicidad de los santos, escucha nuestras súplicas y sacia con la abundancia de tus dones a los que tienen sed de tus promesas. *Amén.*

**LECTURA** (¿Qué dice el texto?)

Lee la Palabra de Dios y escucha el mensaje que el Señor te transmite.

**PARA MEDITAR**

(¿Qué me dice el texto?)

- La comunidad de Antioquía, misionera y abierta, se muestra llena de vida: “La Palabra del Señor cundía y se propagaba”. Y no es una comunidad anónima: Lucas nos trae los nombres de varios “profetas y maestros”, además de Bernabé y Pablo, que ejercen su ministerio. Por lo que se ve, además, las decisiones de esta comunidad se toman con intervención de todos los miembros de la comunidad.

Dos personas se destacan, por iniciativa del Espíritu Santo: Bernabé y Pablo son enviados por la comunidad a evangelizar, después de haber ayunado, orado sobre ellos y haberles impuesto las manos como signo de la donación del Espíritu Santo, que aparece claramente como protagonista de la vida de la comunidad. Va a ser su primer viaje misionero (en los años 44-48), que seguiremos paso por paso los próximos días. Ya hoy aparece la primera etapa, en Chipre, con la predicación en las sinagogas de Salamina.

- Cuando una comunidad cristiana, imitando el ejemplo de la de Antioquía, está unida y se deja animar por el Espíritu de Dios, es más fecunda en su apostolado misionero. También las nuestras deberían gozar de esta salud que aparece tan notoria en Antioquía: con sentido de comunidad, con muchas personas dedicadas a la evangelización –ministros, religiosos y laicos–, con visión universal de la misión, empezando por casa –en el ambiente en que vivimos, en la familia, en el trabajo, en la escuela– y mirando también a lo que podemos hacer por anunciar al Señor Jesús en medio de toda la sociedad. Y siempre con un claro apoyo en la oración y la ayuda del Espíritu de Dios. Si celebramos bien la Eucaristía, nos pasará como a los primeros cristianos: notaremos que el Espíritu nos envía desde la oración a la misión evangelizadora en medio del mundo.

- En la fiesta de la Dedicación del Templo Jesús ha decidido proclamar en medio de la gente el misterio de su persona. Es el enviado de Dios, viene de parte de Dios. Más aún: “El que me ve a mí, ve al que me ha enviado”. Se trata, una vez más, de la gran disyuntiva: “El que me rechaza y no acepta mis palabras, ya tiene quien lo juzgue”, porque “lo que yo hablo lo hablo como me ha encargado el Padre”. Jesús ha venido a salvar: el que no le acepta, Él mismo se excluye de la vida. Esta vez la revelación de su identidad –para la que en otras ocasiones se sirve de las imágenes del pan o del agua o del pastor o de la puerta– la hace con otra muy expresiva: “Yo he venido al mundo como



Santa Flavia Domitila. Siendo sobrina del cónsul Flavio Clemente, Domitila fue acusada en la persecución de Domiciano de haber renegado de los dioses y, por ello, por su fe en Cristo, junto con otros cristianos fue desterrada a la isla de Ponza (Lacio) (+ s. I/II). Su memoria es un tanto enrevesada y aún permanece abierta porque existen dos santas con el mismo nombre.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cf. Sal 67, 8-9.20

Cuando saliste, Señor, al frente de tu pueblo, y le abriste camino a través del desierto, la tierra se estremeció y hasta los cielos dejaron caer su lluvia. Aleluya.



ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que restauraste la naturaleza humana, elevándola por encima de su dignidad original, dirige tu mirada a este inefable misterio de tu amor, para que conserves los dones de tu eterna gracia y bendición en quienes te dignaste renovar por el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...



PRIMERA LECTURA

Del linaje de David Dios hizo nacer un salvador.

De los Hechos de los Apóstoles 13, 13-25

En aquellos días, Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos; llegaron a Perge de Panfilia, y allí Juan Marcos los dejó y volvió a Jerusalén. Desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia, y el sábado

entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la ley y los profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron decir: “Hermanos, si tienen alguna exhortación que hacer al pueblo, hablen”.

Entonces se levantó Pablo, y haciendo señal de silencio con la mano, les dijo:

“Israelitas y cuantos temen a Dios, escúchenme: el Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo cuando este vivía como forastero en Egipto, lo sacó de allí con todo su poder, lo alimentó en el desierto durante cuarenta años, aniquiló siete tribus del país de Canaán y dio el territorio de ellas en posesión a Israel por cuatrocientos cincuenta años. Posteriormente les dio jueces, hasta el tiempo del profeta Samuel.

Pidieron luego un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, que reinó cuarenta años. Después destituyó a Saúl y les dio por rey a David, de quien hizo esta alabanza: *He hallado a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, quien realizará todos mis designios.*

Del linaje de David, conforme a la promesa, Dios hizo nacer para Israel un salvador, Jesús. Juan preparó su venida, predicando a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia, y hacia el final de su vida, Juan decía: “Yo no soy el que ustedes piensan. Después de mí viene uno a quien no merezco desatarle las sandalias”.

Palabra de Dios.



SALMO RESPONSORIAL Del salmo 88

R/. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.

- Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor / y daré a conocer que su fidelidad es eterna, / pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre / y mi lealtad, más firme que los cielos. **R/.**
- He encontrado a David, mi servidor, / y con mi aceite santo lo he ungido. / Lo sostendrá mi mano / y le dará mi brazo fortaleza. **R/.**
- Contará con mi amor y mi lealtad / y su poder aumentará en mi nombre. / Él me podrá decir: “Tú eres mi padre, / el Dios que me protege y que me salva”. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cf. Ap 1, 5

R/. Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, testigo fiel, primogénito de entre los muertos, tu amor por nosotros es tan grande, que has lavado nuestras culpas con tu sangre. **R/.**



EVANGELIO

El que recibe al que yo envío, me recibe a mí.

Del Evangelio según san Juan 13, 16-20

En aquel tiempo, después de lavarles los pies a sus discípulos, Jesús les dijo: “Yo les aseguro: el sirviente no es más importante que su amo, ni el enviado es mayor que quien lo envía. Si entienden esto y lo ponen en práctica, serán dichosos.

No lo digo por todos ustedes, porque yo sé a quiénes he escogido. Pero esto es para que se cumpla el pasaje de la Escritura, que dice: *El que comparte mi pan me ha traicionado*. Les digo esto ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, crean que Yo soy.

Yo les aseguro: el que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado”. *Palabra del Señor.*



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Suba a ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua, p. 184.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna,

multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTIO DIVINA



ORACIÓN INICIAL

Te damos gracias, Dios nuestro, por el ejemplo de servicio humilde que Cristo nos dejó al lavar los pies de sus discípulos como un esclavo. Haz que seamos de los que se atreven a soñar el día en que los hombres volverán a ser hermanos. *Amén.*



LECTURA (¿Qué dice el texto?)

Lee la Palabra de Dios y escucha el mensaje que el Señor te transmite.



PARA MEDITAR

(¿Qué me dice el texto?)

• Desde Chipre, Pablo y sus compañeros llegan a Antioquía, no la de Siria, desde donde habían partido, sino a la de Pisidia, cerca de Galacia, en la actual Turquía. El discurso de Pablo —que leeremos entre hoy y mañana, viendo sus consecuencias al día siguiente— es el típico que pronunciará cuando sus oyentes son los judíos, o sea, cuando es invitado a predicar en la sinagoga: lo hace a partir de la historia de Israel en el Antiguo Testamento. Como lo había hecho en su larga catequesis el diácono Esteban.

Con un recorrido que va desde la salida de Egipto y la conquista de la tierra prometida, hasta Jesús de Nazaret

como el Mesías enviado por Dios, pasando por la figura de David y la de Juan, el precursor inmediato, Pablo presenta a Jesús como la respuesta de Dios a las esperanzas y las promesas de toda la historia de Israel. “Según lo prometido, Dios sacó de la descendencia de David un salvador para Israel, Jesús”. Nombrando a David, capta la atención y la simpatía de la sinagoga. Describiendo a Juan como precursor del verdadero Mesías, sale al paso de algunos que, posiblemente, todavía seguían considerándose discípulos del Bautista.

• Cuando Pablo predicaba, siempre anunciaba a Jesús como la respuesta plena de Dios a las esperanzas humanas. Si sus oyentes eran judíos, como en el caso de hoy, les hablaba partiendo del Antiguo Testamento. Si eran paganos, como cuando llegó a Atenas, les citaba sus autores predilectos y sabía apelar a su búsqueda espiritual del sentido de la vida.

¿Sabemos nosotros sintonizar con las esperanzas y los deseos de nuestros contemporáneos, jóvenes o mayores, creyentes o alejados, para poder presentar a Jesús como el que da pleno sentido a nuestra vida y a nuestros mejores deseos? ¿Somos valientes a la hora de presentar a Jesús como la

Palabra decisiva, como el Salvador único, como aquel en quien vale la pena creer y a quien vale la pena seguir?

- A partir de hoy, y hasta el final de la Pascua, leemos los capítulos que Juan dedica a la última cena de Jesús con sus discípulos. Esta cena empezó con un gesto simbólico muy elocuente: el lavatorio de los pies, una gran lección de fraternidad y de actitud de servicio para con los demás. Es una página entrañable que leemos el Jueves Santo. Aquí escuchamos la consecuencia que Jesús quiere que saquen sus discípulos. El siervo tiene que imitar lo que hace su amo. El discípulo, lo que ha aprendido de su maestro. Ellos han visto cómo Jesús se ha ceñido la toalla, ha tomado en sus manos la jofaina y ha ido lavándoles los pies uno a uno.

Es lo mismo que tienen que hacer ellos: “Dichosos ustedes si lo ponen en práctica”. También empieza a anunciar cómo uno de ellos, Judas, lo va a traicionar. Y repite la idea de que así como el Padre lo ha enviado a Él, Él los envía a ellos a este mundo. El que recibe a los enviados de Cristo, lo recibe a Él, y por tanto recibe al que lo ha enviado, al Padre. La afirmación de la identidad de Jesús se repite también aquí: “Para que crean que yo soy”.

- Es fácil admirar el gesto del lavatorio de los pies hecho por Jesús. Y reflexionar sobre cómo ha entendido Él la autoridad: “No he venido a ser servido, sino a servir”. Pero lo que nos pide la Palabra de Dios no son afirmaciones lógicas y bonitas, sino el seguimiento de Jesús, la imitación de sus actitudes. En este caso, la imitación, en nuestra vida de cada día, de su actitud de servidor de los demás.

En la Eucaristía, dándonos como Pan y Vino de vida, Jesús nos hace participar de su entrega de la cruz por la vida de los demás. Él mismo nos encargó que celebráramos la Eucaristía: “hagan esto” en memoria mía. Pero también nos encargó que lo imitéramos en el lavatorio de los pies: “Hagan ustedes” otro tanto, lávense los pies los unos a los otros. Ya que comemos su “Cuerpo entregado por” y bebemos su “Sangre derramada por”, todos somos invitados a ser durante la jornada personas “entregadas por”, al servicio de los demás. “Dichosos nosotros si lo ponemos en práctica”.



PARA REFLEXIONAR

- ¿En nuestra tarea evangelizadora, sabemos adaptar el Mensaje de Jesús, a la mentalidad y sensibilidad de quienes reciben el anuncio, como lo hace Pablo?



ORACIÓN FINAL

Señor Jesús: que obedeciste con total fidelidad al Padre del cielo, ayúdanos a aprender tus enseñanzas y, al recibirte a ti, recibir a Aquel que te envió. *Amén.*



Mi reflexión

.....

.....

.....

.....

.....

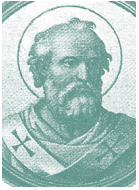
.....

.....

.....

.....

.....



San Bonifacio IV. Bonifacio fue el papa número 67 de la Iglesia. Fue el primer ejemplo en Roma de transformación de un templo pagano en lugar cristiano de culto: obtuvo del emperador Focas el templo del Panteón, el cual transformó en iglesia dedicada a la santísima Virgen y a todos los mártires. Así, instituyó la fiesta de Todos los Santos. Fomentó la disciplina monástica. Durante su pontificado hubo muchas calamidades en Roma.

ANTÍFONA DE ENTRADA Ap 5, 9-10

Señor, con tu Sangre has rescatado a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.



ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, autor de nuestra libertad y salvación, oye la voz de los que te suplican y a quienes redimiste por la sangre derramada de tu Hijo, concédeles vivir para ti y que puedan gozar en ti de inmortalidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...



PRIMERA LECTURA

Resucitando a Jesús, Dios ha cumplido la promesa que nos hizo.

De los Hechos de los
Apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, Pablo continuó su predicación en la sinagoga de Antioquía de Pisidia con estas palabras:

“Hermanos míos, descendientes de Abrahán, y cuantos temen a Dios: este mensaje de salvación les ha sido enviado a ustedes. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús, y al condenarlo,

cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado: no hallaron en Jesús nada que mereciera la muerte, y sin embargo, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y después de cumplir todo lo que de Él estaba escrito, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en el sepulcro.

Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y Él, ya resucitado, se apareció durante muchos días a los que lo habían seguido de Galilea a Jerusalén. Ellos son ahora sus testigos ante el pueblo.

Nosotros les damos la Buena Nueva de que la promesa hecha a nuestros padres nos la ha cumplido Dios a nosotros, los hijos, resucitando a Jesús, como está escrito en el salmo segundo: *Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy*.” *Palabra de Dios.*



SALMO RESPONSORIAL Del salmo 2

R/. Jesucristo es el rey de las naciones. Aleluya.

- El Señor me ha consagrado / como rey de Sion, su ciudad santa. / Anunciaré el decreto del Señor. / He aquí lo que me dijo: **R/.**
- “Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. / Te daré en herencia las

naciones / y como propiedad, toda la tierra. / Podrás gobernarlas con cetro de hierro, / y despedazarlas como jarros". **R/.**

- Escuchen y comprendan estas cosas, / reyes y gobernantes de la tierra. / Adoren al Señor con reverencia, / sírvanlo con temor. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 14, 6

R/. *Aleluya, aleluya.*

Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie va al Padre, si no es por mí, dice el Señor. **R/.**



EVANGELIO

Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Del Evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy".

Entonces Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?". Jesús le respondió: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre si no es por mí". *Palabra del Señor.*



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Prefacio I-V de Pascua,
p. 184.**

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Rm 4, 25

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



Mi reflexión ◦.....



**ORACIÓN INICIAL**

Te bendecimos, Dios Padre, Dios Espíritu Santo, por la comunión que contigo crea Cristo para nosotros. Él es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida. Llegando a los límites de su autodonación ha sido capaz de revelarnos la profundidad de tu amor y convertirse en el camino que nos conduce hasta ti, mientras esperamos el día en que Él vuelva de nuevo. *Amén.*

**LECTURA (¿Qué dice el texto?)**

Lee la Palabra de Dios y escucha el mensaje que el Señor te transmite.

**PARA MEDITAR***(¿Qué me dice el texto?)*

- En la segunda parte de su discurso en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, Pablo afronta ya directamente el problema: a ese Jesús, a quien Dios ha enviado como el Mesías esperado, el pueblo judío no lo ha sabido reconocer. Más aún, las autoridades de Jerusalén lo han llevado a la muerte. Pero Dios lo resucitó. Pablo se atreve, por tanto, a anunciar gozosa y claramente: “Les anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús”. Y lee como referidas a Jesús las palabras que el salmo 2 pone en labios de Yahvé: “Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”. Por eso cantamos este salmo como meditación responsorial después de la lectura.
- Deberíamos seguir el ejemplo de Pablo en nuestra tarea evangelizadora: con la oportuna pedagogía y captación

del interés de sus oyentes, pero sin tardar mucho, él anuncia directamente a Jesús como el Salvador, el Hijo de Dios, el que da sentido a la vida.

A veces nosotros damos rodeos, tal vez por miedo a que el hombre o el joven de hoy no acepten el mensaje más profundo que tenemos para él. Es bueno que nos adaptemos a los oyentes, como hacía Pablo según se tratara de judíos o de paganos. Es bueno que respetemos la preparación y el trasfondo cultural que cada persona tiene, como hacía él con la historia de Israel y sus personajes, y también con los presupuestos culturales y religiosos de sus oyentes paganos.

Pero evangelizar significa en definitiva anunciar a Cristo Jesús. Si estamos convencidos nosotros mismos de que en Él se encuentra la plenitud de todo, no deberíamos tener miedo de proclamarlo, con nuestras palabras y nuestras obras, a todos aquellos en los que influimos en nuestra vida. En el evangelio de hoy Jesús se nos presenta como el único camino que lleva a la vida. Ante un mundo desconcertado y perdido, en busca de ideologías y mesías y felicidad, Jesús es la respuesta de Dios.

- En el discurso de la Última Cena, Jesús anima a los suyos pensando ya en lo que pasará después de la Pascua. Se está presintiendo la despedida: ¿qué será de los discípulos después de la marcha de Jesús? Ante todo los invita a que no tengan miedo: “No pierdan la calma: crean en Dios y crean también en mí”. Él se va, pero eso les conviene: va a prepararles el camino. Ellos también están destinados a ir a donde va

Él, a “las muchas estancias que hay en la casa del Padre”.

Esta vez la autorrevelación de Jesús, que tan polifacética aparece en el evangelio –estas semanas le hemos oído decir que es el pan, la puerta, el pastor, la luz–, se hace con el símil tan dinámico y expresivo del camino. Ante la interpelación de Tomás, “no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”, Jesús llega, como siempre, a la manifestación del “yo soy”: “yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie va al Padre, sino por mí”. Al igual que había dicho que Él es la puerta, por la que hay que entrar, ahora dice que es el camino, por el que hay que saber seguir para llegar al Padre y a la vida. Además, las categorías de la verdad y de la vida completan la presentación de la persona de Jesús.

- En la Pascua es cuando más claro vemos que Cristo es nuestro camino. Una metáfora hermosa y llena de fuerza, que ahora se repite mucho en los cantos con los que cantamos la marcha de la comunidad cristiana (“camina, pueblo de Dios”, “somos un pueblo que camina...”). Cristo como camino es a la vez compromiso –porque tenemos que seguir tras él– y tranquilidad –“no pierdan la calma”– porque no vamos sin rumbo: Él nos señala el camino, Él es el camino.

Nosotros somos personas que hace tiempo hemos optado por seguirlo a Él en nuestra vida. No solo por haber sido bautizados, sino porque conscientemente una y otra vez hemos reafirmado nuestra fe y nuestro seguimiento de Él. Pero el símil del camino nos puede ayudar a preguntarnos: ¿de veras seguimos con fidelidad rectilínea el camino

central, que es Jesús? ¿O a veces nos gusta probar otros caminos y atajos que nos pueden parecer más atractivos a corto plazo, más fáciles y agradables?

La meditación de hoy debe ser claramente cristocéntrica. Al “yo soy” de Jesús le debe responder nuestra fe y nuestra opción siempre renovada y sin equívocos. Conscientes de que fuera de Él no hay verdad ni vida, porque Él es el único camino. Eso, que podría quedarse en palabras muy solemnes, debería notarse en los pequeños detalles de cada día, porque intentamos continuamente seguir su estilo de vida en nuestro trato con los demás, en nuestra vivencia de la historia, en nuestra manera de juzgar los acontecimientos. Cristo es el que va delante de nosotros. Seguir sus huellas es seguir su camino. La Eucaristía es nuestro “alimento para el camino”: eso es lo que significa la palabra “viático”, que solemos aplicar a los moribundos, pero los que de veras necesitamos fuerzas para seguir caminando somos nosotros. Celebrar la Eucaristía, escuchando la Palabra de Cristo y recibiendo su Cuerpo y su Sangre, supone que durante la jornada caminamos gozosamente tras Él, dejando que nos “enseñe sus caminos”.



PARA REFLEXIONAR

¿Hemos llegado a descubrir en la muerte y resurrección de Cristo la más grande prueba de amor y fidelidad de Dios hacia la humanidad?



ORACIÓN FINAL

Jesús Maestro: que eres el Camino, la Verdad y la Vida, permítenos recibirte por la fe y encontrar en ti la plenitud y el sentido de nuestras vidas. *Amén.*



San Pacomio. Nació en el Alto Egipto el año 287, de padres paganos. Fue abad en la región de Tebaida (Egipto). Cuando aún era pagano, se sintió impresionado por la caridad cristiana hacia los soldados encarcelados. Después de ser bautizado, recibió el hábito monástico de manos del anacoreta Palamón. Por inspiración divina abrió muchos monasterios de vida común, y para su dirección escribió una célebre Regla.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. 1P 2, 9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te llamó de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.



ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por esta solemnidad de la Pascua proporcionas al mundo el remedio que necesita, prolonga tu misericordia en favor de tu Iglesia, para que el culto que te rinde en el tiempo le aproveche para la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...



PRIMERA LECTURA

Ahora nos dirigiremos a los paganos.

De los Hechos de los Apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente casi toda la ciudad de Antioquía acudió a oír la Palabra de Dios. Cuando los judíos vieron una concurrencia tan grande, se llenaron de envidia y comenzaron a contradecir a Pablo con palabras injuriosas. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: “La Palabra de Dios debía ser predicada primero a ustedes; pero como la rechazan y no se juzgan dignos de la vida eterna, nos dirigiremos

a los paganos. Así nos lo ha ordenado el Señor, cuando dijo: Yo te he puesto como luz de los paganos, para que lleves la salvación hasta los últimos rincones de la tierra”.

Al enterarse de esto, los paganos se regocijaban y glorificaban la Palabra de Dios, y abrazaron la fe todos aquellos que estaban destinados a la vida eterna.

La Palabra de Dios se iba propagando por toda la región. Pero los judíos azuzaron a las mujeres devotas de la alta sociedad y a los ciudadanos principales, y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, hasta expulsarlos de su territorio.

Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo de los pies, como señal de protesta, y se marcharon a Iconio, mientras los discípulos se quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

Palabra de Dios.



SALMO RESPONSORIAL Del salmo 97

R/. Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.

- Cantemos al Señor un canto nuevo / pues ha hecho maravillas. / Su diestra y su santo brazo / le han dado la victoria. **R/.**

- El Señor ha dado a conocer su victoria / y ha revelado a las naciones su justicia. / Una vez más ha demostrado Dios / su amor y su lealtad hacia Israel. **R/.**
- La tierra entera ha contemplado / la victoria de nuestro Dios. / Que todos los pueblos y naciones / aclamen con júbilo al Señor. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 8, 31.32

R/. Aleluya, aleluya.

Si se mantienen fieles a mi Palabra, dice el Señor, serán verdaderamente discípulos míos y conocerán la verdad. **R/.**



EVANGELIO

*Quien me ha visto a mí,
ha visto al Padre.*

Del Evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”.

Le dijo Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le replicó: “Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Entonces por qué dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras.

Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras.

Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre; y cualquier cosa que pidan en mi nombre, yo la haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Yo haré cualquier cosa que me pidan en mi nombre.” *Palabra del Señor.*



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Prefacio I-V de Pascua,
p. 184.**

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Jn 17, 24

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplen la gloria que me diste, dice el Señor. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**ORACIÓN INICIAL**

Te bendecimos, Padre, porque en Jesucristo se transparenta tu imagen con plena fidelidad. Abre, Señor, los ojos de nuestra fe para poder verte a través del rostro humano de Cristo y así ser también nosotros signos de tu presencia. *Amén.*

**LECTURA** (¿Qué dice el texto?)

Lee la Palabra de Dios y escucha el mensaje que el Señor te transmite.

**PARA MEDITAR**

(¿Qué me dice el texto?)

- Se ve que la predicación de Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia convenció o al menos interesó a muchos. Porque al sábado siguiente “toda la ciudad acudió a oír la Palabra de Dios”. Eso suscitó la envidia de los judíos y empezaron a insultarlos y contradecirlos, haciéndoles imposible hablar en la sinagoga. Hasta llegar a una violenta persecución y la expulsión de la ciudad.

Aquí toman Pablo y Bernabé la decisión que repetirán en muchas ciudades: si son rechazados por los judíos, van a predicar a los paganos. Siempre siguen el mismo orden: “Anunciarles primero a ustedes la Palabra de Dios, pero como la rechazan, nos dedicaremos a los gentiles”. Que era para lo que Dios había elegido particularmente a Pablo.

Ya en el Benedictus, Zacarías anunciaba a Jesús como “luz para alumbrar a las naciones”. La historia, guiada sabiamente por el Espíritu,

aunque parezca con líneas torcidas, va llenando de fe a toda la tierra. Como ya prometía el salmo, “los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios”. La conclusión de Lucas la hemos oído varias veces: “Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo”.

- Las andanzas de Pablo nos demuestran que cuando un cristiano tiene una convicción y está lleno de fe, nadie lo puede hacer callar. Si no lo dejan en la sinagoga, evangelizará a los paganos. Si no puede en la escuela, lo hará en las estructuras posescolares. Todo depende de si tiene algo que comunicar. Que era el caso de Pablo y sus compañeros. Ni las persecuciones ni la expulsión les hacen desistir de su empeño misionero.

No tendríamos que asustarnos demasiado, por tanto, de que la historia o las leyes civiles vayan poniendo a veces cortapisas a la evangelización. Si la comunidad cristiana está viva, ya encontrará el modo de seguir anunciando a Cristo. Si no lo está, la culpa de su silencio o de su esterilidad no será de las leyes ni de la persecución.

- En el evangelio de hoy nos encontramos en el corazón mismo de la revelación que Jesús hace de su propia persona: su relación con el Padre. La pregunta de Felipe –siempre hay preguntas sencillas de alguien que a Juan le sirven para seguir profundizando en la manifestación de Jesús– conduce a la afirmación más decisiva: “Yo estoy en el Padre y el Padre en *mí*... el Padre permanece en *mí* y Él mismo hace las obras”.

Las consecuencias son riquísimas. Al Padre nadie lo ha visto: pero el que ha visto a Jesús, ya ha visto al Padre. El que cree y acepta a Cristo, ha creído y aceptado al mismo Dios. Jesús es la puerta, el camino, la luz, y en Él tenemos acceso a Dios Padre. También el éxito de nuestra oración queda asegurado: “Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré”. Tenemos en Jesús al mediador más eficaz: su unión íntima con el Padre hará que nuestra oración sea siempre escuchada, si nosotros estamos unidos a Jesús.

- Nosotros, como Felipe, no hemos visto al Padre. Y además, a diferencia de Felipe, no hemos visto tampoco a Jesús. Aunque Él ya nos dijo que “dichosos los que crean sin haber visto”.

Pero nosotros sí creemos en Él. Lo seguimos como al verdadero Maestro. Lo comemos como al verdadero Pan. Nos dejamos guiar por Él, que es la verdadera Luz. Y sabemos que estamos en el recto camino para la vida, para llegar a Dios.

En la Eucaristía tenemos una experiencia sacramental de la presencia de Cristo Jesús en nuestra vida: una experiencia que nos ayuda a saberle “ver” también presente a lo largo de nuestros días, en la persona del prójimo, en nuestro trabajo, en nuestras alegrías y dolores. Convencidos de que unidos a Él, “también haremos las obras que Él hace, y aún mayores”, como nos ha dicho hoy.

“Descubran que se puede ‘ver’ a Dios también en el rostro de los hermanos, especialmente de los más olvidados: los pobres, los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los encarcelados. ¿Han tenido alguna experiencia? (...) Para

entrar en la lógica del Reino de Dios es necesario reconocerse pobre con los pobres. Un corazón puro es necesariamente también un corazón despojado, que sabe abajarse y compartir la vida con los más necesitados.

El encuentro con Dios en la oración, mediante la lectura de la Biblia y en la vida fraterna les ayudará a conocer mejor al Señor y a ustedes mismos. Como les sucedió a los discípulos de Emaús, la voz de Jesús hará arder su corazón y les abrirá los ojos para reconocer su presencia en la historia personal de cada uno de ustedes, descubriendo así el proyecto de amor que tiene para sus vidas” (Papa Francisco, *Mensaje para la jornada de la juventud*, 2015).



PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo asumimos los fracasos y los éxitos de nuestro apostolado? ¿La actitud de Pablo y Bernabé en Antioquía, qué nos puede enseñar en este sentido?



ORACIÓN FINAL

Señor Jesús: que revelaste en tus obras la bondad y santidad del Padre Dios, concédenos creer profundamente en ti, para poder realizar tus mismas obras. *Amén.*

↳ Mi reflexión

.....

.....

.....

.....

.....

.....